

# 65: De maneras misteriosas - La carrera perfecta

- [65: De maneras misteriosas - La carrera perfecta](#)

# 65: De maneras misteriosas

## - La carrera perfecta

Sentado en un sofá justo junto al peluche inactivo, Ryan observaba el abismo del Mar Tirreno. Encontraba relajante despertarse ante la oscuridad silenciosa y los peces deformados, especialmente después de haberse acostumbrado al bullicio de la Nueva Roma.

Cada “apartamento” era una copia exacta de los demás, y cada inquilino podía decorarlo a su gusto. Ryan, por supuesto, había traído todo su vestuario y esparcido billetes de euro por todas partes para protegerse del espectro de Vladimir Lenin. Sin duda, este Kremlin submarino estaba atormentado por su presencia.

Resulta que Len había tomado prestado el submarino propio de la Meta durante la incursión. Ahora, el vehículo esperaba justo fuera de los hábitats submarinos, y Ryan tenía una vista privilegiada desde su apartamento acuático.

No obstante, aunque el submarino había permitido a Len trasladar el Plymouth Fury a su base, también significaba que la Banda Meta podía acceder a la zona si así lo deseaban. El mensajero tendría en cuenta esto para futuros movimientos.

“No hagas nada imprudente,” bromeó Ryan a su peluche al levantarse del sofá. Luego, atravesó los pasillos que conectaban los hábitats submarinos. El escondite de Shortie estaba justo al lado del suyo, probablemente porque temía que el mensajero pudiera influir en los niños sin vigilancia.

Además de su propio hábitat, Len había establecido un taller cerca de las áreas habitables. A diferencia de los cómodos apartamentos, esta parte de la base submarina parecía una fábrica steampunk, con paredes de metal y tubos de vapor. No estaba tan equipado como el de Vulcano y era mucho menos organizado; Len había conectado los servidores que administraban la base submarina a la máquina de escaneo cerebral de Dynamis, mientras máquinas incompletas cubrían los bancos de trabajo. En las paredes había colgado diseños de submarinos, capullos acuáticos e incluso peces artificiales para aprovechar mejor el espacio.

Lo más importante era que el Plymouth Fury de Ryan esperaba en una esquina. Len había retirado los componentes del Chronoradio, el motor y prácticamente toda la tecnología Genius en su interior. Sabía que era un sacrificio por la causa, pero ver su amado automóvil reducido a un cascarón llenó el corazón del mensajero de tristeza.

Y, por supuesto, Len escuchaba “Marcha de los artilleros” del conjunto Alexandrov mientras trabajaba. Incluso Ryan admitía que era una buena canción, pero su amiga Genius no podía parecer más marxista aunque lo intentara.

Afortunadamente, alguien más ya la estaba molestando ese día. “¡Pero mamá, tú dijiste que yo también tendría un traje!” protestó la pequeña Sarah, cargando un gato en sus brazos. La Genius estaba sentada frente a un banco de trabajo, trabajando en la tecnología de Dynamis. “¡Que yo sería la Pequeña Buceadora!”

“Cariño, lo sé... pero primero tengo que trabajar en otra cosa...” Por una vez, Len había cambiado su mono por ropa sencilla azul. Parecía mucho más animada al volver su rostro hacia Ryan, quizás porque se sentía más segura en su escondite. “Hola, Riri.”

“Hola, Shortie, Pequeña Ente,” los saludó Ryan, antes de reconocer al gato en los brazos de Sarah. “¡Eugène-Henry!”

“Llegó esta mañana a mi habitación,” dijo la pequeña Sarah, acariciando al animal que maullaba en sus brazos. “¿Lo trajiste desde la superficie a este lugar mágico?”

“No, él se trajo a sí mismo,” respondió Ryan, acariciando de inmediato al apacible gato detrás de las orejas. La habilidad de teletransporte del felino tenía un alcance enorme. “Y además, se llama la Cueva del Comunista.”

“La Arca,” dijo Len con gesto serio.

“La Cueva del Comunista,” insistió Ryan. “Los cárpatos son un grupo cobarde y supersticioso. Para infundirles miedo en el corazón, debemos abolir la propiedad privada.”

Len frunció el ceño, rodando los ojos. “Si esto es... una Batcueva, ¿cómo nos llamamos?”

—“Los Martillos y las Herramientas”, contestó Ryan de inmediato. “La unión perfecta de superhéroes campesinos y de la clase obrera. Los niños podrán convertirse en nuestros secuaces, el Proletariado.”

Len emitió un pequeño sonido que el mensajero no había escuchado en siglos.

—“¿Ma?” preguntó Sarah, sin haberlo oído tampoco.

—“¿Te reíste, Chiquita?” preguntó Ryan. Len trató de apartar la mirada para ocultar su expresión facial, pero él persistió. “Incluso tú debes admitir que mis chistes son graciosos.”

—“No, no lo son,” respondió su antiguo amigo intentando no sonreír. “Eres mala, Riri. Eres tan mala que vuelve a ser buena. Como... como un bumerán.”

—“¿Qué puedo decir? Todos mis chistes están aprobados por nuestro supremo soviético.”

Len ahora lucía una cálida sonrisa en su rostro, que en la mente de Ryan valía más que todos los viajes realizados hasta ahora. “Yo no soy así, Riri.”

—“¿Qué es un supremo soviético?” preguntó pequeña Sarah mientras acariciaba a Eugène-Henry.

—“Espera, ¿no la enviaste al Congreso del Partido?” frunció Ryan el ceño hacia Len. “¡Esas criaturas se perderán sin una buena educación revolucionaria!”

Len negó con la cabeza, aún con la sonrisa en el rostro. “Yo... no he pensado mucho en la educación,” admitió. “Estaba... demasiado concentrada en construir el lugar primero.”

—“¿Qué es un supremo soviético?” preguntó la pequeña Sarah, antes de mirarlo con furia: “Habla, hijo de puta.”

—“Es una mala idea,” respondió Ryan con sinceridad antes de acariciar la cabeza de Sarah. “Y eso será todo lo que sabrás.”

Sarah le sacó inmediatamente la lengua, haciendo que Eugène-Henry maullara fuerte y saltara de sus manos. Él tomó rápidamente un servidor como si fuera su trono, mirando a los humanos como una noble esfinge.

—“Cariño, ¿puedes dejarnos un momento?” le pidió Len a Sarah. “Necesito hablar algo en privado con Riri.”

La pequeña Sarah los miró detenidamente, con una expresión muy, muy sospechosa. “Sí, mamá...”

La niña salió mientras los miraba con recelo, y Ryan se sentó en el banco de trabajo una vez que ella se había ido. “¿Estás feliz ahora? Pensarán que hacemos cosas de adultos tras puertas cerradas... aunque ya lo hicimos, hace mucho tiempo.”

—“Eso fue...” El rostro de Len se sonrojó, avergonzada. “Incómodo.”

—“Bueno, fue la primera vez de los dos.” Y tuvieron que hacerlo rápidamente, para que su padre no se diera cuenta. “Lo recuerdo con cariño.”

Len permaneció en silencio, probablemente porque estaban hablando de una época ya pasada. Ryan, sin embargo, anhelaba la intimidad emocional que compartieron alguna vez. Quizá eso era lo que buscaba con Jasmine; el eco de algo que una vez fue vibrante, pero que ya yacía en el olvido.

¿Sería así como Livia se sentía cada vez que pensaba en Felix?

—“¿Has avanzado en algo?” preguntó Ryan, percibiendo la incomodidad de Len con la conversación.

—“Más o menos,” respondió ella, entrelazando sus dedos. “¿Y tú...?”

Ryan suspiró. Ahora era su turno de sentirse incómodo. “Me vino una idea a la cabeza,” admitió. “¿Tu padre alguna vez usó su poder contigo?”

—“No... no creo. Si lo hubiera hecho, no estaría aquí. Me habría convertido en él.”

—“Podría haber hecho algo más sutil. ¿Cerrar tus heridas, quizás?”

—“¿Por qué me preguntas eso?” preguntó Len, con la sonrisa desaparecida.

—“¿Recuerdas cuándo tomaste tu Elixir?” ella asintió lentamente. “Tu padre supo de inmediato que habías hecho eso. Al principio pensé que era porque podía detectar sangre y manipularla desde lejos, pero... ¿y si dejó un rastro de sí mismo dentro de ti?”

“¿Como una... señal de sangre?”

“Fuiste su hija querida, su única razón para seguir viviendo,” dijo Ryan con una expresión de preocupación. “Siempre lograba encontrarnos cuando nos apartábamos.”

El rostro preocupado de Len le indicó a la mensajera que consideraba esa una posibilidad muy seria. “¿Crees... crees que eso es lo que busca Dynamis? ¿Algo que dejó atrás?”

“Es posible. Necesitaré una muestra de sangre para verificarlo, y las herramientas en la parte trasera de mi coche.”

“¿Y qué pasa con los Falsificados?” preguntó Len de repente. “Tú... estudiaste los Elixires, ¿verdad? ¿No notaste... no notaste alguna coincidencia?”

“¿Cómo? La Carnaval se encargó de borrar cualquier rastro de tu padre específicamente para evitar que regresara. No tenía nada con qué comparar a los Falsificados.”

“Hasta ahora...” frunció el ceño Len. “Riri, si hay una coincidencia...”

“Lo sé,” suspiró Ryan. “Pero ¿podemos concentrarnos primero en el proyecto de transferencia cerebral? Es peligroso, Len. Puede que me tome más de un intento entrar en los laboratorios de Dynamis, y no quiero que me olvides otra vez.”

“Haré lo que pueda,” aclaró Len. “Pero hay... hay algo que falta. Algo no está bien.”

Por supuesto. Siempre había un nuevo obstáculo que superar, pero Ryan permanecía optimista. “¿El equipo no funciona?”

“Sí, funciona,” respondió, señalando el casco de escaneo cerebral. “Puede crear un mapa cerebral y generar una... una simulación por computadora. Luego puedo enviarla... enviarla a un anfitrión, para sobrecribir el sistema cognitivo anterior. Cuanto más similar sea el sistema nervioso del anfitrión a la simulación, mejor. De lo contrario... el cerebro del anfitrión se degradará. Memorias en conflicto, neuronas confundidas...”

“Pero si enviamos tus recuerdos a tu yo del pasado, entonces no debería haber problema, ¿verdad?” preguntó Ryan.

“Debería estar bien. Quizá solo una conmoción inofensiva, quizás nada,” cruzó los brazos Len. “Debería funcionar incluso de forma inalámbrica, cuando termine.”

“Entonces, ¿dónde está el truco?”

“Para enviar recuerdos de forma inalámbrica a un anfitrión a través del tiempo, necesitas...” Len buscó las palabras adecuadas. “Necesitas más energía. Más energía de la que cualquier fuente natural puede proporcionar.”

Ryan captó rápidamente la idea. “¿Como el Flujo Violeta?”

“Sí. Creo que... que solo podemos enviar señales, sin contar el mapa cerebral, hacia atrás en el tiempo si conectamos el Chronorradio al traje de Vulcan.”

“Pero...” Ryan notó inmediatamente el problema. “Eso no ocurrió en el intento anterior. El Chronorradio fue destruido, y Jasmine y yo creamos el traje después. Sin embargo, aún recibimos grabaciones futuras.”

“Sí,” asintió Len lentamente. “Yo... no creo que envié los mensajes del Chronorradio, Riri. O al menos, no al yo del pasado. Podría haber sido una versión futura de mí.”

“Eso no funciona así con el tiempo, a menos que haya estado equivocándome en todo,” respondió Ryan mientras se rascaba la cabeza. Solo dos periodos temporales podían existir a través de su punto de guardado. “Tiene que haber otra explicación. Todos los mensajes giraban en torno a nuestras interacciones durante el ciclo anterior.”

“Entonces... ¿quién los envió?”

Ryan trató de recordar el final del ciclo anterior y su viaje a la Tierra Púrpura. Las visiones que había tenido, y la entidad colosal con la que entró en contacto brevemente cerca del final.

‘Los Máximos son compasivos, aunque de mente estrecha.’

Y el mensaje del Chronorradio ocurrió justo cuando Ryan consideraba seriamente rendirse...

“No quién,” se dio cuenta el viajero del tiempo. “Qué.”

Ryan observó a Eugène-Henry, mientras algunas ideas encajaban en su mente. El gato había adquirido poderes a través del tiempo, llevó deliberadamente a Livia hacia la mensajera, y luego apareció en la Cueva Comunista justo cuando Len pensaba en estudiar al Flux Violeta para su experimento. Demasiadas coincidencias a la vez.

—No estás teleportando al azar en absoluto —acusó el mensajero a Eugène-Henry—. Estás siendo teleportado por algo más, por una entidad que nos muestra el camino, que nos indica que podemos triunfar si perseveramos lo bastante.

El gato maulló en respuesta.

—Riri, tú... tú estás hablando con un gato...—susurró Eugène-Henry.

—Tiene sentido en este contexto —defendió Ryan, mientras Eugène-Henry lamía su propio hombro—. ¿Recuerdas lo que te dije, Shortie? Sobre lo que vi en el Mundo Púrpura.

Ella pronto conectó las ideas. —¿Crees que la pirámide esa... está ayudándonos?

El mensajero asintió, dejando a Eugène-Henry en medio de su limpieza. —Empiezo a preguntarme si esas visiones, las señales del Chronoradio, y las teleportaciones de Eugène-Henry no son eventos al azar, sino un intento de comunicación.

—Eso suena...—Len buscó las palabras adecuadas—. No lo sé, un poco rebuscado. Y si es tan poderoso como crees, ¿por qué hace tan poco? ¿Por qué solo teletransporta a un gato, de todas las cosas? ¿Por qué le importaría?

—No lo sé —admitió Ryan—. Es solo una teoría. Pero me parecen muy convenientes todas estas extrañas coincidencias, y estoy convencido de que las personas que vi en mi visión son o el Alquimista, o están relacionadas con él.

—¿Viste una base en la Antártida, cierto? —preguntó Len—. ¿Podrías identificar exactamente dónde?

—Quizás —respondió Ryan—. Solo he visto el cielo nocturno, no lo suficiente para precisar el lugar exacto, pero al menos podemos reducir las opciones.

—Podríamos visitar esa base —sugirió ella—. Con el submarino. Cuando... después de que terminemos con el resto de esto.

El resto. Una afirmación tan humilde.

—Supongo que tendré que trabajar en ese robo entonces —dijo Ryan.

Como Len mantenía el coche —y ni siquiera estaban casados—, Ryan tuvo que usar una bathyscaphe para subir a la superficie y luego llamar a un taxi para llegar a su destino.

Un taxi.

—¿Es esto karma por dejar morir mi coche? —se preguntó Ryan en voz alta, al salir del taxi justo frente a un hospital propiedad de Dynamis; el mismo en el que las víctimas del Psyshock habían sido trasladadas durante el primer ciclo de Il Migliore del mensajero. Los miembros de Seguridad Privada protegían el edificio de intrusos, pero para su sorpresa, no había periodistas esperando en la entrada. Ya fuera porque Dynamis mantenía la identidad de los pacientes en estricta confidencialidad, o porque los medios estaban en complicidad con la compañía, lo cierto es que ninguno se hallaba allí. Probablemente ambas cosas.

Al dirigirse hacia la entrada, Ryan notó rápidamente un rostro familiar que salía del hospital y subía a la parte trasera de un Mercedes Benz. Era una adolescente con cabello castaño corto, ojos azules y rostro en forma de corazón.

Narcinia.

En cuanto a su chófer, Ryan lo reconoció como Mortimer, fuera de disfraz y con gafas de sol. Aunque solo alcanzó a vislumbrarla, la hermana adoptiva de Felix parecía bastante molesta. Imaginó que su encuentro con su hermano no había ido bien.

Los guardias permitieron a Ryan pasar tras una rápida revisión de seguridad, y el mensajero encontró a Wardrobe y a Panda esperándolo en el vestíbulo. La primera conversaba con una mujer desconocida, mientras que el segundo enviaba mensajes con lágrimas en los ojos. Ambos habían traído chocolates y flores con el nombre de Felix.

—¡Hola, Ryan! —saludó Wardrobe al mensajero, aunque Panda estaba demasiado concentrado en su teléfono como para notar. —Me alegro mucho de que hayas podido venir.

—Hola, Yuki —Ryan saludó levantando la mano a su diseñadora favorita, antes de mirar a la otra mujer en la sala. Ella tenía unos veintitantos años, cabello castaño hasta los hombros y ojos ambarinos llamativos; seguramente británica también. A diferencia de Wardrobe, más femenina, portaba un traje gris de empresa, pero elegante, como Blackthorn.

—Hola, Quicksave—, dijo ella con una cálida sonrisa, ofreciéndole la mano para estrecharla. Sin duda, Británica. —Soy Nora, Nora Moore. Yuki habló mucho de ti.

—Ella es mi novia—, afirmó Wardrobe con una sonrisa. —¡La arquitecta!

—El placer es todo mío—, dijo Ryan, tomando la mano de Nora y besándola con la mayor caballerosidad en lugar de estrecharla. La mujer ruborizó un poco por la inesperada atención, aunque el mensajero frunció el ceño en señal de desaprobación hacia Wardrobe. —Pero ella no tiene disfraz. Estoy decepcionado, Yuki.

—Lo sé—, suspiró Wardrobe. —Lo intenté.

—No puedo usar un disfraz como el tuyo en el trabajo—, respondió Nora con una sonrisa avergonzada, antes de mirar a Ryan. —No soy una superheroína, sino una contratista independiente y planificadora urbana. Tengo un poder de Genio especializado en ciudades y arquitectura.

—Y ella es increíble—, dijo Wardrobe con una sonrisa radiante. —¡Vamos, Nora, muéstraselo!

Su novia enseñó a Ryan su tableta, que mostraba planes avanzados de ciudades autosuficientes tipo arcología, una ciudad voladora e incluso una colonia subterránea en un búnker.

—¿Puedes crear cualquier tipo de ciudad?—, preguntó el mensajero, bastante impresionado con su trabajo. Reconocía la mayoría de las características gracias a sus propios conocimientos, pero Nora aprovechaba de manera excelente los recursos limitados. —Y, por lo que entiendo, a una fracción del costo esperado.

—¿Cómo pudiste darte cuenta?—, preguntó Nora con una ceja levantada.

—Bueno, optimizas completamente el espacio, el consumo de energía y los materiales—, dijo Ryan, señalando varias partes de los diseños. —Aunque creo que podrías mover los generadores más cerca del reciclaje de agua para circuitos de calefacción más cortos.

—Una idea interesante—, dijo Nora con una sonrisa. —¿Eres un Genio también?

—Ryan es súper inteligente—, dijo Yuki, haciendo de vocera del mensajero. —Deberías ver su coche y sus armas, ¡son un tesoro!

—Lamentablemente, mi Plymouth Fury está en un garaje por ahora—, indicó Ryan antes de devolver la tableta. —¿Planean realojar zonas destruidas por las Guerras del Genoma? De lo contrario, algunos de sus diseños no tienen sentido.

—Eres bastante astuta—, respondió Nora asintiendo. —Muchos de mis proyectos fueron cancelados por la administración anterior, pero la nueva parece más abierta. Será un placer diseñar algo distinto a ciudades fortaleza en Sicilia.

—¿Alguna vez has querido construir una metrópoli submarina?—, preguntó Ryan, considerando si debía presentarle a Len. —Porque conozco a una Genio especializada en tecnología marítima. Pero ella es marxista-leninista.

—La idea de asentamientos oceánicos cruzó mi mente, sí. Me encantaría conocerla, aunque, considerando sus inclinaciones políticas, sería fuera de Dynamis—, observó Nora atentamente a Ryan, con una cálida sonrisa en los labios. —¿Quizá podríamos hablar de ello en otra ocasión? Pareces muy bien informado sobre tecnología de Genios, y me encantaría intercambiar ideas contigo.

La manera en que ella lo miraba hizo que Ryan se diera cuenta de que realmente le atraían las Geniuses, incluso cuando jugaban en el equipo contrario. —Dime, ¿fuiste tú quien diseñó la sede de Dynamis y la Torre de los Optimas?—, preguntó al arquitecto. —Creo reconocer tu estilo en los planos.

—Así es, fue uno de mis primeros trabajos, por lo que no estoy muy orgulloso—. —¿Por qué?—

—Nada—, respondió Ryan inocentemente, formando en su mente un plan siniestro. —También, disculpa.

—¿Por qué?—, preguntó la arquitecta con una ceja levantada.

—Sé que todos lo hacen, pero sin vergüenza flirteé con Wardrobe antes de saber de tu existencia—, se disculpó Ryan, dejando a Yuki nerviosa y desconcertada. —Espero que no me odies por ello. Ella realmente lo merecía.

—¿Eso?— estalló Nora en una carcajada—. Está bien. En realidad me gusta mucho el disfraz de conejo que le hiciste; le daremos mucho uso.

—Lo siento, Ryan, si pudiera, saldría con ustedes dos al mismo tiempo— dijo Wardrobe con expresión apenada—. Pero tengo un contrato exclusivo. Unión civil y todo eso.

—Sí, me temo que sí— respondió Nora con una sonrisa tímida—. Pero te daré mi bendición para que envíes una solicitud a Yuki si terminamos rompiendo. Pareces una buena persona.

—Pero si no estuviera con Nora, me pondría tu disfraz de conejo, te obligaría a lucir uno al estilo Hugh Hefner, ¡y haríamos el amor en todas partes de mi departamento!— le dijo Yuki a Ryan con un guiño—. Me gustan las personas hermosas. Hombres, mujeres, no importa, siempre que tengan buen vestir y sean bellos por dentro también. Y tú eres hermoso en todas partes, Ryan.

—Gracias— contestó el mensajero, contento de mantener a alguien tan culto y gentil como amigo—. Me aseguraré de que podamos pasar tiempo juntos durante mi Misión Perfecta.

—¡Además, Ryan, imaginé un nuevo disfraz para ti!— dijo Wardrobe mientras agarraba la tableta y abría un archivo—. Estaba tan, tan triste cuando supe que dejarías el equipo, ¡que tuve que crear uno nuevo!

—Aún podemos hacer equipo— dijo Ryan—. Como Batman y Superman. Yo seré el vigilante sombrío, y tú, el ciudadano respetuoso con la ley.

—¡Eso fue lo que pensé!— Wardrobe le mostró un boceto del disfraz, oscuro y audaz, salvo una línea plateada en el pecho—. Has dado la espalda a la luz y has abrazado la oscuridad; has elegido llevar Karl Lagerfeld. Ya no eres villano, ya no eres héroe, sino alguien en el crepúsculo. Sin embargo, esa línea plateada en tu pecho significa que aún buscas redención.

—¿Y aún está hecho de cachemira?— preguntó Ryan con esperanza.

—Solo la camisa de abajo, oculta como tu alma torturada— continuó Wardrobe—. La chaqueta será de guanaco.

—Génial— dijo Ryan, mirando al Panda, que todavía no se había levantado de su asiento—. ¿Es esa manera de saludar a tu sensei, joven discípulo arrogante?

Cuando el joven héroe levantó la vista hacia su maestro, lo hizo con lágrimas. —Lo siento, Sifu...— susurró, sosteniendo su teléfono con sus pequeñas manos humanas—. Es que... no puedo...

Le mostró a Ryan su celular y la página web que había estado navegando.

—¿‘Pandamania’?— preguntó el mensajero al leer en voz alta—. La página de inicio representa a su amigo animal con capa y martillo relámpago, con la inscripción ‘El verdadero poder del Panda’ debajo.

—¡Es un meme!— exclamó su joven y ingenuo discípulo, con lágrimas en los ojos—. ¡Una página de memes! ¡Yo tengo memes!

—Es muy popular en Dynanet y en nuestras redes sociales— explicó Nora—. Su primer producto se vendió muy bien, casi tanto como todos los demás reclutas juntos.

Ryan entendió por qué. Parecía que los usuarios de Dynanet adoraban exaltar a Panda como un intrépido imparable, photoshopeando imágenes de él en lugar de estrellas de acción. '¡El Panda es la clave de todo!' '¡Panda manda, por favor, nerfeenlo!' 'Uno no puede decir que no a un Panda,' 'El Panda no tomó una elixir extra para darle a Augusto una oportunidad' y así sucesivamente.

—Estoy famoso— dijo el Panda, limpiándose una lágrima—. Todos piensan que soy increíble y fuerte...

—Lo merecías— le dio una palmada en el hombro Wardrobe con una sonrisa—. Fuiste tan valiente luchando contra la Meta-Banda, ¡que pensé que robarías toda la atención!

"Sí, joven discípulo, aquí tienes la recompensa por tu arduo trabajo", dijo Ryan, intentando imitar la voz de un anciano sabio, "¡pero esto solo es el primer paso hacia la ascensión! ¡Muchos obstáculos te aguardan!"

"Gracias, Sifu, no estaría aquí si no hubieras confiado en mí. Tú..." El panda no pudo evitar llorar.  
"¡Eres mi amigo!"

"¡Abrázame, tonto hombre-bear!"

Y así lo hicieron. Con firmeza. Sintió una calidez y una suavidad tersa al tacto, incluso en su forma humana. Wardrobe los miró por un momento y luego se unió, mientras su novia los observaba con diversión.

Finalmente, una enfermera vino por ellos. "El señor Veran los atenderá ahora."